

CLAVES PARA ENTENDER EL DESARROLLO DE LA REGIÓN DE TARAPACÁ

* Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: juan.podesta@unap.cl.

Juan Podestá Arzubiaga*

Las siguientes notas constituyen una reflexión sobre el desarrollo histórico de la región de Tarapacá enfatizando el período comprendido entre los años 1879 al 2000. El análisis indaga en seis factores que le confieren notoria especificidad y considera, principalmente, los aspectos políticos, militares, culturales y territoriales.

Palabras claves: Desarrollo - Política - Economía.

This article intends to analyse the development of Tarapacá, a region located in the northern area of Chile and close to the border zone of Peru and Bolivia. It discusses the six key factors that allow us to understand the cultural, political, and historical development of this part of the country from 1879 to 2000.

Key words: Development - Policy - Economy.

Las siguientes notas constituyen una reflexión sobre el desarrollo histórico de la región de Tarapacá enfatizando el período comprendido entre los años 1879 al 2000. El análisis indaga en seis factores que le confieren notoria especificidad y considera, principalmente, los aspectos políticos, militares, culturales y territoriales, fundamentándose en un supuesto teórico básico: los enfoques clásicos y tradicionales de las Ciencias Sociales, en especial la historia y la sociología, elaboran sus ideas desde la óptica del centro político metropolitano, fortaleciendo una visión historiográfica fuertemente sesgada por el Estado-centrismo. Los resultados de esta perspectiva se han expandido a los círculos académicos, políticos y regionales caracterizando a Chile como un conjunto homogéneo política y culturalmente. Esta configuración del conocimiento social a partir del centro político, obstaculiza la posibilidad de precisar en forma correcta los problemas del país, e impide diagnosticar la pluralidad de fortalezas y debilidades que éste mantiene. Chile no puede

ser entendido como la suma estadística de sus regiones, tampoco como la agregación de hechos históricos y políticos que suceden en espacios territoriales diferentes al metropolitano.

Las notas consideradas en este artículo forman parte del debate sobre el centralismo y sus negativas consecuencias. En este sentido, sostenemos que la democratización del país, así como la construcción de nuevos diseños políticos, obligan a entender las diferencias existentes entre las regiones, alejándose de la noción de concebir al país como un todo homogéneo. En esta perspectiva, Tarapacá es un caso ilustrativo de cómo el Estado ha subvalorado las diferencias regionales y también la manera en que las Ciencias Sociales han construido una visión colonialista. La integración tardía de Tarapacá a la estructura política nacional, la condición de territorio conquistado militarmente, el carácter de región fronteriza, la manipulación de los liderazgos políticos y la identidad cultural transfronteriza, son indicadores de diferencias estructurales específicas que mantiene con otras zonas del país.

Las relaciones de lo que hoy es la Primera Región con el Estado chileno han sido siempre complejas y contradictorias, fenómeno que ocurre por la dinámica asumida por un Estado centralista, vertical y autoritario (Véliz; 1980), frente a una región marginal, estructuralmente débil e incapacitada para influir en su propia trayectoria.⁽¹⁾ De tal forma, esta relación entre el Estado y la región, se ha caracterizado por la aplicación de proyectos políticos y económicos funcionales a los intereses del primero, convirtiéndola en una zona cuyo principal objetivo es consolidar la chilenidad y el patriotismo. De la misma manera, este fenómeno se complementa con la cultura de dependencia asumida por los actores sociales regionales frente al Estado.

(1) Esta tesis la hemos desarrollado más extensamente en un trabajo anterior, no obstante la retomaremos en páginas siguientes (Podestá; 2004).

SEIS CLAVES EN EL DESARROLLO DE LA REGIÓN DE TARAPACÁ

La historia de Tarapacá muestra múltiples dimensiones y aristas, sin embargo, en su desarrollo existen seis claves que determinan su configuración estructural, diferenciándola con otras regiones del país.

1. Región conquistada militarmente

Desde el fin de la Guerra del Pacífico (1879-1883) han transcurrido 121 años, no obstante, las derivaciones del antiguo conflicto bélico permanecen vigentes tanto en los medios de comunicación como en los intereses de la clase política, académica y militar. La memoria histórica, nacional y regional, cada

cierto tiempo, actualiza la conflagración incorporándola a la agenda pública y sus consecuencias la convierten, sin lugar a dudas, en el suceso de mayor vigencia histórica del país.

Los orígenes de la guerra tienen distintas interpretaciones. Para Bernedo (1989), Reyes (1986), Collier y Satter (1998), Palacios (1974), Bonilla (1976) y Barandarian (1995) se originó por razones fundamentalmente económicas. Estos autores postulan que la importancia y cuantía del salitre y el guano, insumos para la fabricación de pólvora o abono agrícola, habría sido el motor del conflicto. Otros científicos (Alca, 2000; Pons Muzzo, 1999; Tauro, 1983; Ulloa, 1983; Mesa, 2001; Centeno, 1999), aunque no desconocen el factor económico, señalan que el conflicto tuvo motivaciones políticas, porque la acción de los estados se caracteriza, natural y consustancialmente, por la expansión y crecimiento de sus límites fronterizos y geográficos. Este argumento, de una u otra manera, aún se mantiene en el tiempo: Tarapacá continúa siendo importante por razones económicas, pero también es trascendente la defensa y resguardo de su territorio cuya conquista significó sangre y dolor.⁽²⁾

(2) Esta respuesta ha sido recurrente en entrevistas a oficiales del ejército chileno, tanto activos como retirados.

El triunfo chileno no sólo le representó al país ganar un extenso territorio que en el caso peruano y de acuerdo a los actuales parámetros territoriales, es de aproximadamente 58.697 Km².⁽³⁾, sino que además le permitió ampliar sus límites geopolíticos y administrativos, incorporando nuevos y valiosos recursos productivos, además de la construcción en la zona conquistada del Estado-Nación.

(3) La región de Tarapacá desde el punto de vista de sus límites incluye desde la denominada Línea de la Concordia hasta el borde del río Loa. La antigua provincia litoral de Iquique queda en propiedad de Chile y tiene, de acuerdo a documentos chilenos, una superficie aproximada de 41.799 Km². La provincia de Arica tiene un territorio de 16.898 Km².

Para el Perú, la pérdida de una amplia porción de su región sureña⁽⁴⁾ se convirtió, sin lugar a dudas, en el acontecimiento más importante de su vida republicana. Además, “la guerra significó una profunda huella de frustración e impotencia en la conciencia nacional, creando en el país una sensación de vejamen, dolor y humillación” (Calderón; 2000: 33-35).

(4) Calderón (2000); Yepes (1999), Pons (1999), Novak (2000) y otros, proporcionan interesante información sobre el proceso de negociación post Guerra del Pacífico.

En lo referente a Bolivia, los sentimientos son similares a los mantenidos por los peruanos. La pérdida de su litoral le significó a la nación altiplánica terminar con su condición de país marítimo, dificultó su acceso a mercados del Océano Pacífico y, según historiadores de ese país (Mesa, 2001; Klein, 1999), aquello sólo se explica por el expansionismo y sentido bélico de Chile.

(5) La actual discusión y conflicto con Bolivia por el tema del gas y la salida al mar, como también con Perú por diferencias en los límites marítimos, son prueba evidente de esta afirmación.

Cf. Diario La Estrella de Iquique, 3/8/2004, Pág. B-3 y B-4. Diario El Nortino, 17/04/2002, Pág. 4

(6) Antecedentes sobre múltiples referencias al respecto se encuentran en bibliografía. Cf. Yépez, Torres, Novak, Calderón, Ulloa, Tauro y otros.

(7) Este tema ha sido analizado en profundidad por diferentes autores. Cf. en bibliografía Bermúdez; R. Hernández; Ortega; Reyes; Soto Cárdenas, etc.

(8) La cantidad mencionada representa las oficinas salitreras ubicadas en lo que actualmente es la Primera Región de Tarapacá, no incluye las oficinas de los cantones de Antofagasta, Taltal, Tocopilla y Aguas Verdes.

En definitiva, la disputa militar provocó en los países involucrados una marca que el tiempo no logra borrar, persistiendo un conflicto que cada cierto período de tiempo los antiguos contendientes se encargan de reactualizar.⁽⁵⁾

En conclusión, durante más de un siglo la población tarapaqueña ha compartido dos hechos centrales. Por una parte, habita una región con fuerte tradición militar, en que símbolos, significados y efemérides reiteran la propiedad y soberanía de Chile. Por otra, ha desarrollado una vida de cotidianidad conflictiva, en la que roces fronterizos, reclamos bilaterales, fricciones entre cancillerías, desarmonías aduaneras y permanentes negociaciones diplomáticas son habituales⁽⁶⁾. La visión del centro político metropolitano es diferente, se trata de un conflicto finalizado, con arreglo a negociaciones jurídicas y administrativas y que, en el mejor de los casos, tiene importancia económica, pero desde el punto de vista político es extemporáneo.

2. Tardío ingreso al proceso de industrialización

Al igual que las explotaciones argentíferas de Potosí y Oruro en el altiplano andino, la producción del nitrato de la costa, tuvo para el desarrollo de Tarapacá una importancia económica sustantiva. La pampa salitrera fue un emplazamiento industrial, productivo, demográfico, comercial y de transporte de gran volumen⁽⁷⁾ y le cambió el rostro a un Chile agrario y comercial, vinculándolo con los principales mercados mundiales: Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica, Rusia, Italia, España, Austria, Egipto, Suecia, Dinamarca y Estados Unidos (Cariola y Sunkel, 1990).

Durante el período 1880-1927, la producción salitrera llegó a representar alrededor del 50% del erario fiscal chileno (Hernández, 1930); proporcionando empleo a 60.000 trabajadores (Stickell, 1976); por su parte, Cariola y Sunkel (1990) afirman que su elaboración satisfacía alrededor del 50% de la demanda mundial. Tarapacá habría llegado a tener alrededor de 100 oficinas salitreras en plena producción (Silva Narro, 1917:188)⁽⁸⁾. En ese contexto, significó un fuerte impacto en el empleo y la producción industrial del centro del país, particularmente en Santiago, Valparaíso y Concepción, que abastecían al norte de trenes, calderas, carros, turbinas, rieles y otras piezas necesarias para la producción salitrera, y complementariamente de vestimentas y alimentos.

Sin embargo, debe destacarse que si bien el salitre fue relevante para el país, su importancia es cuestionable en la perspectiva regional, puesto que una vez finalizado el ciclo productivo Tarapacá quedó desvinculada

de la dinámica industrial chilena, con una población desocupada, pobre y desintegrada socialmente. Asimismo, la crisis repercutió en el desarrollo económico del país obligando al Estado, a partir de 1930, a desarrollar una estrategia de diversificación productiva industrial interna, apoyándola con subsidios y bonificaciones para aumentar las exportaciones y restringir las importaciones.

Desde el punto de vista socio-político la nueva estrategia de desarrollo se sustentó en un Estado que construyó un amplio sistema de protección y seguridad de los sectores medios y los grupos más vulnerables y excluidos del sistema. Autores como Arellano, 1985; Moulian y Garretón, 1993; Muñoz Gomá, 2001, 1992; y Maira, 1998; entre otros, tipifican muy bien la génesis, desarrollo y crisis de este período histórico.

El modelo de industrialización comenzó a operar desde 1927, durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y con el impulso de Pablo Ramírez, su ministro de Hacienda. La tónica estuvo marcada por un expansivo gasto fiscal que financiaba la instalación de industrias y construcción de obras portuarias y viales en todo el país. Sin embargo, el proceso excluyó a Tarapacá y durante las décadas del 30 al 50 no se crearon industrias u obras públicas que permitiesen disminuir la desocupación o reducir la pobreza. La estructura demográfica regional tuvo durante este lapso de tiempo una fuerte caída, fomentándose corrientes migratorias hacia otras latitudes. En suma, la industrialización no estuvo presente y el gasto social se concentró en la construcción de escuelas e infraestructura social básica, inversión pública más acorde a los discursos de chilenización del territorio nortino.

El perfil de una región deprimida económica y socialmente, comenzará a cambiar a partir del año 1953 con la creación en Arica del Puerto Libre⁽⁹⁾, instrumento que estimularía la instalación de ensambladoras automotrices, industrias textiles, químicas y metal-mecánicas, encadenando a su alrededor una vasta y variada red de empresas de servicios. Pero esta iniciativa no fue, en sentido estricto, una disposición técnica, sino un plan que tuvo motivaciones geopolíticas. Panty (2001) sostiene que el general Manuel Odría, presidente de Perú entre 1948 y 1956, para conmemorar la recuperación de la soberanía de Tacna, impulsó una serie de obras modernizadoras, promulgando la Ley 10459 con el DS 11837. Así, fueron destinados 240 millones de soles para financiar obras de irrigación agrícola, construcción de represas, obras de agua y desagüe, construcción de escuelas, hospitales, infraestructura hotelera,

(9) Creada por Decreto Supremo N° 303 del 25/7/1953 y complementada por el Decreto N° 566 del 7/6/1955.

(10) En 1954 se cumplían los 25 años de la firma del tratado de 1929 que estipulaba la recuperación de Tacna.

(11) Las decisiones adoptadas por los generales Ibáñez y Pinochet en el norte chileno, y del general Odría en el sur peruano, son argumentos válidos respecto a la importancia de Tarapacá como región militarizada.

(12) Son los casos de las regiones de Antofagasta, Concepción, Valdivia.

pavimentos urbanos y caminos que favorecieron a Tacna y repercutieron en todo el sur peruano (Ilo, Mollendo, Moquegua y Tarata).⁽¹⁰⁾

Las decisiones de los generales Ibáñez en Chile y Odría en Perú, demuestran una mirada castrense similar sobre una zona fronteriza común.⁽¹¹⁾

En síntesis, mientras en el país la industrialización se desplegaba aceleradamente desde 1930, en Tarapacá ésta recién comenzaría a implementarse el año 1953, con casi dos décadas de retraso, fenómeno que repercutió decisivamente en su posterior desarrollo industrial.

3. Ausencia de burguesía regional

La historiografía nacional y regional cuando se refiere al norte, en particular a la pampa salitrera, enfatiza en demasía el desarrollo del movimiento popular, construyendo su historia asociada a los hechos que rodearon la vida del proletariado. Sin embargo, también es necesario y útil ahondar en el rol desempeñado por la clase empresarial.

En este sentido, es importante destacar a Tarapacá como una zona rica en recursos productivos y abundante mano de obra, pero con ausencia de una clase empresarial fuerte y originaria. La mayoría del empresariado que pobló las salitreras era de procedencia extranjera y/o proveniente de Santiago, e indudablemente, el núcleo que llegó atraído por su producción buscaba riqueza, pero además, poseía una mentalidad rentista y sin intención de radicarse en la zona, fenómeno que acontece hasta la actualidad. En síntesis, Tarapacá, pese al volumen del negocio salitrero, no logró constituir una burguesía regional, entendida como una clase social poderosa, con decisión de radicarse definitivamente, estableciendo alianzas con otros actores, preferentemente con el mundo militar, eclesiástico o político, y desarrollando la fortaleza necesaria para convertirse en interlocutor válido frente al Estado metropolitano. La inexistencia de una burguesía regional endógena, debilitó el desarrollo de Tarapacá, diferenciándola sustancialmente de otras regiones en que esta clase ha jugado un rol importante.⁽¹²⁾

Los principales hitos históricos y económicos de la región indican esta debilidad. La elaboración del salitre sintético, el cierre de las salitreras, la clausura del Puerto Libre ariqueño o la crisis de la Zona Franca en Iquique, muestran un empresariado en tránsito y, para comprobarlo, basta revisar la procedencia de quienes han pasado por Tarapacá. Entre ellos destacan los

apellidos Gibbs, North, Campbell, Smith, Clark, Baburizza, Lukinović, Harvey, Dawson; mientras entre los nacionales José Santos Ossa, Francisco Puelma, Agustín Edwards Ossandón, Agustín Edwards Ross, Francisco Subercaseaux, Melchor Concha y Toro. En ambos casos, son apellidos y/o familias que finalizada la explotación del nitrato o el ciclo del Puerto Libre no permanecieron en la región. Silva Narro (1917) detalla que en la primera década del siglo XX la distribución de capitales por la nacionalidad de los empresarios era: chilenos 38.53%; ingleses 36.95%; alemanes 15.10%; italianos 2.83%; peruanos 2.56%; austríacos 1.88%; españoles 1.44%; franceses 0.43% y norteamericanos 0.28%.⁽¹³⁾

(13) Los textos de Cariola y Sunkel; Pinto y Ortega; y de Alejandro Soto Cárdenas tienen antecedentes importantes para entender de mejor manera este fenómeno. Cf. Bibliografía.

(14) Esta cultura empresarial se verifica no sólo en la industria del salitre, también se observará décadas después, al finalizar el Puerto Libre de Arica, cuando desaparezca el recurso pesquero y en la crisis de la Zona Franca en Iquique.

(15) En las últimas elecciones presidenciales del año 2000, Joaquín Lavín, candidato de la derecha chilena, le ganó al candidato de la Concertación, el socialista Ricardo Lagos, tanto en la primera como en la segunda vuelta.

La mentalidad y vocación del empresariado que operó en la región tuvo algunos rasgos notorios. Invirtió en negocios de alta rentabilidad y bajo riesgo, con una cultura de traslado de excedentes al centro del país o al extranjero.⁽¹⁴⁾ De la misma forma, desarrolló una escasa identificación y lealtad con la región, sin establecer compromisos sociales, culturales o educacionales con la sociedad civil local, aprovechando los momentos de bonanza económica y negándose a reinvertir en la zona. Fue la típica burguesía expoliadora, automarginada de la construcción del proyecto político regional.

En definitiva, se percibe que Tarapacá es una región con fortalezas políticas y sociales considerando la influencia de sus movimientos populares, sin embargo, no se ha analizado la correspondencia que existe entre burguesía regional y movimientos sociales endógenos, fuertes y con lealtades culturales centradas en la región. En la actualidad, Tarapacá no es heredera de ninguno de los dos elementos.⁽¹⁵⁾ Para entender con mayor exactitud esta situación es útil el texto de Cerutti y Wellinga (1989) quienes sostienen que en América Latina fueron pocos los lugares que desarrollaron una burguesía regional, exceptuándose los casos de Arequipa en el sur peruano, Sao Paulo en Brasil, la zona de Monterrey en México, la región colombiana de Antioquia y Santa Cruz de la Sierra en Bolivia.

4. Liderazgos políticos exógenos

El desarrollo de Tarapacá ha estado marcado por una fuerte presencia del movimiento obrero y el persistente actuar de los partidos populares de cuño marxista, sin embargo, la influencia de ambos actores no ha tenido gravitación importante en alterar o modificar la relación que mantiene la región con el Estado. Tradicionalmente la imposición de las reglas del juego, proyectos,

estrategias y programas provenientes del centro político metropolitano, han restringido el proceso de emergencia de dirigentes locales, favoreciendo la imposición de líderes exógenos a la zona.

Desde que la región fue integrada a Chile, la clase política, en especial los parlamentarios y la alta gerencia pública (Intendentes y gobernadores), provinieron de Santiago. Tarapacá sirvió como plataforma para acceder a cargos de mayor jerarquía y/o para iniciar una carrera parlamentaria de carácter nacional y fue así como entre los años 1885 y 2000, de sus 54 senadores sólo algunos fueron de la región destacando Luis Valente Rossi, Humberto Palza Corvacho y Julio Lagos Cosgrove. En la década de 1910 la figura del senador Arturo del Río fue importante, puesto que aún naciendo en Valparaíso, desarrolló su vida política en la ciudad de Iquique. En el plano comunal los líderes también son escasos, sobresaliendo en Iquique el actual alcalde Jorge Soria Quiroga y en Arica la figura de Santiago Arata Gandolfo. Entre los dirigentes nacionales que han ocupado cargos parlamentarios representando a la región sobresalen Manuel A. Matta, Ramón Barros Luco, Arturo Alessandri, Elías Lafertte, Oscar Schnake, Fernando Alessandri, Gabriel González Videla, Pablo Neruda, Salvador Allende, Raúl Ampuero, Guillermo Izquierdo, Jonás Gómez Gallo, Juan Luis Maurás, Ramón Silva Ulloa y Osvaldo Olguín entre otros muchos (González; 1993 y 1995).

La ausencia de liderazgos locales puede ser entendida a la luz de tres hechos. Primero, al Estado no le interesa la emergencia de dirigentes regionales porque contraviene la lógica centralista, autoritaria y de control de una zona escenario de eventuales conflictos bélicos con Perú o Bolivia. Segundo, el fenómeno del déficit de líderes tarapaqueños se reproduce debido a que la sociedad civil fue socializada con una matriz cultural Estado-céntrica que justifica y legitima los liderazgos provenientes del centro político metropolitano. Tercero, los partidos políticos de la región se conciben como representantes de las organizaciones santiaguinas y, al igual que la sociedad civil, no escapan al influjo de la cultura Estado-céntrica.

5. Patrón de desarrollo económico basado en períodos de crisis-bonanza-crisis

La historia económica de Tarapacá exhibe un patrón de desarrollo en el que se distinguen diversos factores, entre ellos la combinación de períodos de bonanza y crecimiento económico con otros de crisis y pobreza. Por otro

lado, dichos fenómenos se expresan territorialmente de manera opuesta, ya que mientras unos se manifiestan en Iquique, en la ciudad de Arica se advierte un proceso de signo contrario. Finalmente, la economía regional es impactada por hechos y acontecimientos que ocurren en Chile, pero también por los que acontecen en las naciones vecinas.

Si nos atenemos a la historia regional, veremos que nunca Arica e Iquique han compartido un patrón o modelo de desarrollo integrador, equilibrado, que compatibilice las energías y recursos de ambas ciudades. Sostengo la tesis de que el Estado chileno, desde 1879 a la fecha, ha mantenido en la región un conjunto sistemático de políticas públicas diferenciadoras respecto a una u otra ciudad.

Por otra parte, las políticas y modelos de desarrollo aplicados en la región han impactado de manera diferente a Arica e Iquique, resultando dos ciudades con dinámicas productiva, empresarial, laboral y comercial con grandes diferencias en sus capacidades de exportación e importación o en sus posibilidades de innovación tecnológica, etc. En definitiva, la aplicación de estrategias disímiles genera una situación de incompatibilidad entre ambos polos urbanos, estableciendo un proceso en el que la sociedad civil regional tiende a competir por las diferencias en vez de buscar las sinergias o complementariedades. La mirada vertical desde el centro metropolitano sobre Arica e Iquique, como también de la zona rural-andina, ha dificultado los procesos de integración económico-comercial con Perú o Bolivia.

El patrón de desarrollo de períodos de crisis y bonanza económica demuestra que entre los años 1879 y 1930 Iquique vivió el fulgor del salitre, con alto crecimiento económico, mientras que Arica exhibió alta militarización y presencia diplomática mientras se negociaba su pertenencia al país. Por otro lado, a partir de 1930 y hasta 1950, asegurada la soberanía sobre Arica, el Estado se repliega hacia Antofagasta, buscando suplir con la producción de cobre la caída de las exportaciones salitreras. Durante 1953 emerge en la región un nuevo escenario al crearse el Puerto Libre de Arica que se fortalecerá en 1958 con la creación de la Junta de Adelanto (creada por Ley N° 13.039 del 30/10/1958), vigorizando la situación económica de la ciudad que contrasta con un Iquique sumido en la paralización económica y reivindicando con banderas negras la solución a su aislamiento. En 1974 el patrón de desarrollo se revierte y fue Iquique el polo favorecido con la creación de la Zona Franca (creada por DL N° 1.055 y 1.233 de 1975), la que llegó a ser tan potente como

(16) La Zona Franca tuvo un movimiento operacional entre 1980-1990 de casi tres mil millones de dólares, empleando más de 10.000 trabajadores y exportando a toda América Latina, también aumentó en forma sustancial el aporte de la recaudación tributaria al país. Esta actividad se fortaleció con la creación de tres complejos mineros, cuya inversión conjunta fue superior a los tres mil millones de dólares y con un importante aporte del sector pesquero industrial.

la industria salitrera.⁽¹⁶⁾ La ciudad se diferenció del resto del país, y de Arica en particular, por su dinamismo económico, recibiendo casi el 51% de la inversión pública, disminuyendo a poco más de 2% la tasa de desocupación, duplicando el PIBR, aumentando más de 10 veces los depósitos, captaciones y colocaciones bancarias (Producto Bruto Interno Regional. SERPLAC, 2000). En Arica aumentará la pobreza, habrá fuga de empresarios, quiebra de empresas, agotamiento de la institucionalidad pública, ausencia de liderazgo y dispersión de propuestas de trabajo. El período de bonanza iquiqueño durará aproximadamente hasta 1998, momento en que comenzó a disminuir en forma sustancial el comercio exterior de la Zona Franca, congelándose el negocio inmobiliario, cayendo la producción pesquera y paralizando los planes de expansión de la industria minera. Arica continúa viviendo una situación de aislamiento y deterioro en la mayoría de sus indicadores con bajos niveles de empleo, tributación, turismo, movimiento portuario y exportaciones hacia Perú y Bolivia.

6. Identidad cultural transfronteriza

Tarapacá se ha construido armonizando múltiples y variadas influencias culturales provenientes de migrantes aymaras y quechuas, europeos y asiáticos, chilenos del centro y sur del país, agregándose múltiples y variadas influencias culturales de Perú y Bolivia. Por otra parte, en la región también se hace sentir el peso de la racionalidad de distintos actores sociales: empresarios industriales y propietarios de grandes casas comerciales; también la presencia de pescadores artesanales, ganaderos y agricultores indígenas, ciudadanos británicos, alemanes, italianos, yugoslavos, asiáticos y negros. En definitiva, estamos hablando de un territorio donde la población es pluricultural y multiétnica.

Autores como Guerrero (1998; 2002); Bravo Elizondo (1983; 1999); Gundermann (1998) y González Miranda (1995), han desarrollado la tesis de que el habitante tarapaqueño tiene una identidad cultural específica, que armoniza paradigmas culturales distintos y se sustenta en un territorio alejado del centro metropolitano y cercana a otras zona con culturas e historias muy diferentes. En tal sentido, los tarapaqueños han desarrollando una mentalidad culturalmente abierta a influencias externas, adaptando fácilmente costumbres, usos, tradiciones, ritos, imaginarios y utopías provenientes del entorno chileno y del espacio cultural fronterizo.

La identidad cultural del nortino es, parafraseando a Renato Ortiz (1980), un instrumento que le permite sobrevivir en un territorio difícil y responder a las presiones políticas del centro metropolitano y de los países vecinos. La identidad cultural no es un instrumento monolítico y homogéneo, y debemos entenderla como un discurso flexible, amplio y de mucha adaptabilidad.

(17) Las efemérides celebradas el 7 de Junio en Arica y/o del 21 de Mayo en Iquique, son momentos en los cuales maestros y alumnos, muestran fuerte sentimiento de nacionalismo. A esa actitud contribuyen en forma sustancial los medios de comunicación y las diferentes iglesias.

(18) Como ejemplo podemos señalar el tránsito de la religiosidad popular, observando los flujos demográficos que circulan entre los santuarios bolivianos de Copacabana, Virgen del Socavón en Oruro y de Urkupiña en Cochabamba; también los santuarios chilenos de La Tirana, Livilcar y la fiesta de la Virgen de Guadalupe de Ayquina; en el caso peruano está la festividad del Señor de Los Milagros en Locumba.

(19) Es interesante el concepto de “conjunto instrumental de identidades”, empleado por Peter Sahlins (2000) en el análisis de la zona fronteriza de Cerdanya en España y Roussillon en Francia.

En tal sentido, la identidad nortina se constituye y expresa en varios niveles. Primero, la sociedad civil regional comparte un fuerte sentimiento de pertenencia nacional, reconociendo que la matriz cultural originaria está en Chile, situación reafirmada por la acción persistente del sistema educacional, la Iglesia Católica y las fuerzas armadas⁽¹⁷⁾. Segundo, el sentimiento de chilenidad se complementa con un sentido de identidad regional que reafirma la importancia de sentirse nortino y habitante de una zona desértica, minera y pesquera, es lo contrario de ser huaso o habitante del valle central. En tercer lugar, otro nivel de la identidad está en la orientación del tarapaqueño hacia territorios más específicos, reducidos y concretos, poseedores de historias definidas y dotados de sus propios símbolos y significados. En los espacios de Arica, Iquique y la zona alto andina, se han construido identidades que, además de articular lo nacional y regional, son respuestas locales a los diferentes hitos de la historia tarapaqueña. En cuarto lugar, el habitante del norte también adscribe y participa de un nivel identitario más amplio y global, participando de la dinámica cultural de un espacio transfronterizo que incluye todo el norte de Chile, pero además el sur de Perú y occidente de Bolivia. En este sentido, los chilenos nortinos comparten rasgos culturales, alimentarios, lúdicos, religiosos, musicales, familiares, comerciales e incluso de salud, con sus pares de Tacna, Moquegua, Mollendo, Arequipa e Ilo en el sur peruano, y con Cochabamba, Sucre, Oruro, Potosí y La Paz en el occidente boliviano⁽¹⁸⁾. En este sentido, Tarapacá es el caso de un espacio territorialmente fragmentado por divisiones político-administrativo, en el cual circulan influencias provenientes de zonas peruanas y también bolivianas⁽¹⁹⁾.

En definitiva, la identidad cultural de la región es el resultado de la interacción de varios factores:

- a. La existencia de procesos migratorios ocurridos en diferentes períodos históricos y provenientes de distintos espacios territoriales.
- b. La situación limítrofe y fronteriza con el sur peruano, occidente boliviano y hasta el noroeste argentino, facilita la generación de relaciones culturales,

económicas, comerciales y políticas entre actores, grupos y organizaciones de la macro zona fronteriza en referencia.

c. La identidad cultural de los actores de la sociedad regional tarapaqueña está compuesta por distintos sentidos de orientación, prevaleciendo un fuerte sentimiento de chilenidad, aunque con una vinculación lejana, extraña y abstracta con el Estado central.

d. Los habitantes de Tarapacá han desarrollado un sentimiento de pertenencia a un espacio territorial y a un grupo cultural muy específico, distinto al que se observa en otras regiones de Chile.

Finalmente, es importante explicitar que la identidad cultural transfronteriza no sólo es compleja en su formación sino también en su expresión, ya que nunca se presenta como un todo homogéneo, ella se manifiesta y es útil para resolver los problemas de las coyunturas e intervalos difíciles que vive la sociedad civil. En algunos momentos se reivindica el nivel de lo chileno, en otros lo regional, también habrá instantes para ser ariqueño o iquiqueño o para expresar una identidad cultural transfronteriza, destacando los núcleos culturales que nos asocian con Perú o Bolivia.

BIBLIOGRAFIA

Alca, Fredy. La Guerra del guano y del salitre, 1879-1883. Ediciones El Pingüino; Tacna, 2002.

Arellano, José. Políticas Sociales y Desarrollo: Chile 1924-1984. Cieplan; Santiago, 1985.

Bermúdez, Oscar. Historia del salitre desde la Guerra del pacífico hasta la revolución de 1891. Ediciones Pampa Desnuda, 1984.

--- Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico. Ediciones Universidad de Chile; Santiago, 1963.

Boisier, Sergio. Notas en torno al desarrollo de regiones fronterizas en América latina. Ilpes-Cepal; Santiago, 1986.

Bravo Elizondo, Pedro. Iquique: 1877-1906, Visión del Puerto a través de informes consulares norteamericanos. Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat; Iquique, 1999.

- Calderón, Félix. La otra historia, El Tratado de 1929. Fondo Editorial del Congreso del Perú; Lima, 2000.
- Cariola, Carmen y Osvaldo Sunkel. Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930. Editorial Universitaria, 1990.
- Carrasco, Sergio. Historia de las relaciones chileno-bolivianas. Editorial Universitaria; Santiago, 1991.
- Casalla, Mario. América latina en perspectiva, dramas del pasado, huellas del presente. Editorial Altamira; Buenos Aires, 2003.
- Castro, Luis. Regionalismo y Desarrollo regional: debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880-1930). Ms.; 2004.
- Centeno, Miguel Angel. War and Memories; Symbols of State Nationalism in Latin America, Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe 66: 75-106; Ámsterdam, 1996.
- Cerutti, Mario y Menno Vellinga. Burguesías e industrias en América Latina y Europa Meridional. Alianza Editorial; Madrid, 1989.
- Contreras, Carlos. Centralismo y Descentralismo en la Historia del Perú independiente. Jcas Ocasional Paper N 4; Osaka, 2000.
- El centralismo peruano en su perspectiva histórica. Iep; Lima, 2002.
- Couyoumdjian, Ricardo. El mercado del salitre durante la primera guerra mundial y la post guerra, 1914-1921, notas para su estudio. En Revista Historia, N° 12, pp. 13:55; Puc; Santiago, 1974-1975.
- Del Canto Larios, Gustavo. Oro Negro. Editorial Semejanza; Santiago, 2003.
- Domínguez, Jorge (ed). Conflictos territoriales en América Latina. Editorial Siglo XXI; Buenos Aires, 2003.
- Donoso, Carlos. El puerto de Iquique en tiempos de Administración peruana. En: Revista Historia, Vol. 36; 123-158, Puc; Santiago, 2003.
- Góngora, Mario. Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Editorial Universitaria; Santiago, 1986.
- González Miranda, Sergio. La presencia indígena, boliviana y chilena en el enclave salitrero, en Si Somos Americanos (III) 2: 121-146. Ediciones Campvs Universidad Arturo Prat; Iquique, 2002.

--- Iquique puerto mayor: Historia iconográfica desde sus orígenes hasta nuestros días. Ediciones Mallku: Universidad Arturo Prat; Iquique, 1995.

--- Senador por Tarapacá o una entrada a la Historia. En: Revista Camanchaca 14: 44-47; Iquique, 1993.

Grimson, Alejandro (ed.). Fronteras, naciones e identidades; La periferia como centro.: Ediciones Ciccus-La Crujía; Buenos Aires, 2000.

Guerrero, Bernardo. Del Chumbeque a la ZOFRI, los iquiqueños somos los mismos? : Crear. Ediciones El Jote Errante; Iquique, 1991.

Gundermann, Hans. Notas acerca de igualdad, identidad étnica y desarrollo en el norte de Chile, En: Revista de Ciencias Sociales 8. Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat; Iquique, 1998. pp.49-64

Hernández, Isabel. Autonomía o ciudadanía incompleta, el pueblo mapuche en Chile y Argentina. Ediciones Pehuén; Santiago, 1930.

Hernández, Roberto. El salitre.: Imprenta Fischer Hnos; Valparaíso, 1930.

Klein, Herbert. Historia de Bolivia. Editorial Juventud; La Paz, 1999.

Maira, Luis. Los tres Chile de la segunda mitad del siglo XX. Ediciones Lom; Santiago, 1998.

Mesa, José, Teresa Gisbert y Carlos Mesa. Historia de Bolivia. Editorial Gisbert; La Paz, 1991.

Meza, Nilo. Tacna – Arica: de cara al III milenio. Cepad; Tacna, 1999.

Moyano, Eduardo (ed). APEC CHILE, Asia-Pacific Economic Cooperation. Unap-Inte: Universidad Arturo Prat; Iquique, 2004.

Moulian, Tomás y Garretón, Manuel A. La Unidad Popular y el conflicto político en Chile. Cesoc-Lom; Santiago, 1993.

Muñoz Gomá, Oscar. Esperanzas y frustraciones con la industrialización en Chile: una visión de largo plazo, En: Paz Milet (ed.) Estabilidad, crisis y organización de la política. Flacso; Santiago, 2001. pp. 114-144.

--- Chile y su industrialización: pasado, crisis y opciones. Cieplan; Santiago, 1986.

Novak Talavera, Fabián. Las conversaciones entre Perú y Chile para la Ejecución del Tratado de 1929. Universidad Católica del Perú; Lima, 2000.

Oslak, Oscar. Formación histórica del Estado en América Latina: Elementos

- teórico-metodológicos para su estudio. *Estudios Cedes* (1) 3; Buenos Aires, 1978.
- Ortega, Luis. El proceso de industrialización en Chile, 1850-1930, En *Revista de Historia* 26. Universidad Católica de Chile; Santiago, 1999. pp.213-246.
- Ortiz, Renato. *A Consciencia Fragmentada*. Editora Paz e Terra; Brasil, 1980.
- Osorio, Cecilia. Chilenos, peruanos y bolivianos en la Pampa: 1860-1880 ¿Un conflicto entre nacionalidades? En *Revista Historia*, Vol. 34. Puc; Santiago, 2001. pp.117:166.
- Panty, Oscar y Carlos Vela, Luis Cavagnaro, Efraín Choque. *Nueva historia general de Tacna*. Centro de Estudios Sociales del Perú; Tacna, 2001.
- Pinto, Julio y Luis Ortega. *Expansión minera y Desarrollo Industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*. Universidad de Santiago; Santiago, 1990.
- Podestá, Juan. *La Invención de Tarapacá: Estado y Desarrollo Regional en Chile*. Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat; Iquique, 2004.
- Podestá, Juan e Iván Veyl. Estado y Sociedad Civil: Fricciones y limitantes que inhiben el desarrollo de la región de Tarapacá”. En: *Revista de Ciencias Sociales* 12. Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat; Iquique, 2002. pp. 31-56.
- Pons Muzzo, Gustavo. *Del Tratado de Ancón a la Convención de Lima*. Fondo Editorial Universidad Jorge Basadre; Lima, 1999.
- Reyes, Enrique. *Salitre chileno, mercado mundial y propaganda (1889-1916)*. Cuadernos de Investigación Social N° 17. Ciren; Iquique, 1986.
- Ríos, Marcelo. *Política y propuestas de desarrollo de Arica desde 1930 a 1973*. Cuadernos de Investigación Social N° 32. Ciren; Iquique, 1992.
- Sahlins, Peter. *Repensando Boundaries*. En: *Alejandro Grimson Fronteras, Naciones e Identidades; la periferia como centro*. Ciccus-La Crujía; Buenos Aires, 1992.
- Secretaría Regional Ministerial de Planificación. *Compendio de Estadísticas Regionales*. Serplac Tarapacá, Iquique, 2000.
- Silva Narro, Domingo. *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta*. Imprenta Gutenberg; Iquique, 1917.
- Soto Cárdenas, Alejandro. *Influencia Británica en el Salitre; Origen, Naturaleza y Decadencia*. Editorial Universidad de Santiago; Santiago, 1998.

- Stickell, Lawrence. Migration and Mining: Labour in Northern Chile in the Nitrate era, 1880-1930. Tesis doctoral, Indiana University; 1978.
- Tauro, Alberto. ¿Cómo y por qué fue declarada la guerra al Perú?. En: Actos Académicos en conmemoración de la Guerra con Chile. Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Lima, 1983. pp. 47-67.
- Toro Dávila, Agustín. Síntesis Histórico militar de Chile. Editorial Universitaria; Santiago, 1976.
- Torres Marín, Manuel. Arica en su encrucijada, El norte grande, III Jornadas territoriales, Universidad de Santiago de Chile; Santiago, 1989. pp. 237-248.
- Ulloa, Bolívar. La Guerra del Pacífico, el territorio y los Tratados, Antecedentes y consecuencias. En: Actos Académicos en conmemoración de la Guerra con Chile. Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Lima, 1983. pp. 35-41.
- Valenzuela, Juvenal (Ed.). Álbum zona norte de Chile. Informaciones salitreras y comerciales de Tacna, Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo. S/E; Santiago, 1927.
- Van Kessel, Juan. Los Aymaras bajo el régimen militar de Pinochet, 1973-1990. Cuaderno de Investigación Social N° 29. Crear; Iquique, 1990.
- Lucero del Desierto. Mística popular y movimiento social. Universidad Libre de Amsterdam y Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, 1987.
- Véliz, Claudio. The Centralist Tradition of Latin American. Princeton University Press; Princeton, 1980.
- Yepes, Ernesto. Un plebiscito imposible... Tacna-Arica 1925-1926, El informe Pershing-Lassiter. Ediciones Análisis; Lima, 1999.